

los poseidos del demonio, en la guerra, en la paz, de día, de noche, en las reuniones alegres y en las asambleas de penitencia. Todo aquel que lo desee obtendrá la protección de esta señal admirable.

“Qué hay en esto de sorprendente? La señal de la cruz es el símbolo de nuestra restauración, el monumento de la libertad del mundo, el recuerdo de la mansedumbre del Señor. Cuando la hagas, piensa al precio que ha sido obtenida para tu rescate, y no serás esclavo de nadie. Hazla, pues, no solo con tu dedo sino con tu fé.

“Si así la grabas en tu frente, no habrá espíritu inmundo que pueda quedar en tu presencia, porque verá el cuchillo que lo ha traspasado, la espada que lo ha herido de muerte. Si á la vista de los sitios patibularios nos estremecemos de horror, piensa lo que sufrirán Satanás y sus ángeles, al ver el arma de que se ha servido el Verbo Eterno para abatir su poder y cortar la cabeza del dragón.”

Mañana haremos las reflexiones que sugiere este pasmoso espectáculo, descrito con tanta elocuencia.

CARTA XVII.

Diciembre 12.

Resumen.—Naturaleza de la señal de la cruz.—El caso que de ella se hace hoy.—Lo que anuncia el olvido, el desprecio de la señal de la cruz.—Espectáculo del mundo actual.—Satanás vuelve.—Permanecer fiel á la señal de la cruz.—Sobre todo, antes y después de los alimentos.—La razón del honor, la libertad, el mando.—La razón es para ó contra los que hacen la señal de la cruz en los alimentos: ejemplos y razonamientos.

Arma universal, arma invencible para el hombre, para rayos para las criaturas, recuerdo de libertad para el mundo y monumento de victoria para el Verbo Redentor: tal fué, mi querido Federico, la señal de la cruz á los ojos de los primeros cristianos. De aquí el uso que de ella hacían, los sentimientos que les inspiraba, y el magnífico espectáculo á que acabamos de asistir.

Hemos conservado la fé de nuestros padres? Qué cosa es para los cristianos del siglo XIX la señal de la cruz? Qué uso hacen de ella para sí mismas y para las criaturas? Son verdaderamente vivos, reales los sentimientos de fe, de confianza, respeto, reconocimiento y amor que despierta en ellos? la mayor parte de los que lo hacen no la verifican maquinalmente, y sin darle el mayor valor ni la mas grande importancia? Cuántos hay que no la hacen ya? Cuántos que se avergüenzan de hacerla? Cuántos tambien que les cansa verla?

Han quitádola del remate de sus casas; la han desterrado de sus habitaciones, la han borrado de sus muebles, las han hecho desaparecer de las plazas públicas y de los paseos de sus poblaciones, de los jardines y de los parques de sus ciudades, de los caminos de sus aldeas, de la mayor parte de los sitios en donde nuestros padres las habian enarbolado: han despedazado las cruces!

Que quiere decir ésto y qué anuncian semejantes síntomas? Quieres saberlo? Remóntate al principio que ilumina toda la historia: Dos espíritus opuestos se disputan el imperio del mundo: el

Espíritu del bien y el Espíritu del mal. Todo lo que se hace es por inspiracion divina, ó por inspiracion satánica. El establecimiento de la señal de la cruz, el uso incesante de la señal de la cruz, la confianza en la señal de la cruz, la virtud todopoderosa atribuida á la señal de la cruz, es una inspiracion divina ó una inspiracion satánica? Es lo uno ó lo otro.

Si es una inspiracion satánica, lo selecto de la humanidad que solo hace la señal de la cruz, está desde hace diez y ocho siglos y aun antes atacada de una incurable ceguedad; mientras que todo lo que no es lo selecto de la humanidad está en completa posesion de la luz; lo cual quiere decir que los míopes, los tuertos y los ciegos ven mas claro que los que tienen buenos los dos ojos. Crees que haya en alguna parte un orgullo bastante desesperado para adelantar semejante paradoja una incredulidad demasiado robusta para sostenerla?

Pero si la señal de la cruz, practicada, repetida, amada, vista como el arma invencible, universal, permanente, necesaria de la humanidad contra Satanás, sus tentaciones y sus ángeles, es una inspi-

racion divina, qué quieres que piense yo de un mundo que no comprende ya la señal de la cruz, que ya no hace la señal de la cruz, que desprecia la señal de la cruz, que se avergüenza de la señal de la cruz, que no saluda ya la cruz, que ya no la quiere ni delante de sus ojos ni á la faz de su sol?

¡A ménos que no haya cambiado vadinamente la naturaleza humana, y que el dualismo no sea una quimera; á ménos que Satanás no se haya retirado del combate; á ménos que las criaturas no hayan dejado de ser los vehiculos de sus funestas influencias, el cristiano de hoy, burlador de la señal de la cruz, no es mas que un vástago degenerado de una noble raza.

Es un insensato racionalista quien no comprende ya la lucha ni las condiciones de la lucha; el siglo XIX un soldado presuntuoso que despues de haber roto sus armas y tirado su armadura se precipita ciego entre las espadas y las lanzas con los brazos atados y el pecho desnudo; la sociedad moderna, una ciudad desmantelada, creada de innumerables enemigos impacientes de convertirla en ruinas y pasar á cuchillo la guarnicion.

Hacer de ella una ruina! Acaso no está ya hecha? Ruina de creencias, ruina de costumbres, ruina de la autoridad, ruina de la tradicion, ruina del temor de Dios y de la conciencia; ruina de la virtud, de la probidad, de la mortificacion, de la obediencia, del espíritu de sacrificio, de la resignacion y de la esperanza: por todas partes ruinas comenzadas ó ruinas consumadas.

En la vida pública y en la vida privada, en las ciudades y en los campos, en los gobernantes y en los gobernados, en el órden de las ideas y en el dominio de los hechos, hombres ó cosas enteramente católicos, cuántos permanecen en pié?

No hay nada en esto, querido Federico, que deba sorprendernos. Suprimid la señal de la cruz y todo se esplica. La señal de la cruz de ménos en el mundo es Satanás de más. La señal de la cruz es el para rayos del mundo; suprimidla y caerá el rayo que os aplasta y os quema. La señal de la cruz es un trofeo que atestigua la dominacion del vencedor. Romperla es regocijar al antiguo tirano de la humanidad y prepararle la vía del retorno.

Oye lo que escribia hace diez y siete siglos uno

de los hombres que mejor han conocido el poder misterioso de la señal de la cruz. Ya he nombrado al mártir ilustre entre todos los mártires, San Ignacio de Antioquía.

Contempla á este obispo de cabellos blancos, cargado de hierros, atravesando seiscientas leguas para ir á hacerse devorar por los leones á los ojos de la gran Roma. Mirale tranquilo como si estuviera en el altar alegre, como si se dirigiera á una fiesta, sembrando en su camino instrucciones y excitaciones para las iglesias de Asia que acudían á su paso.

En su admirable carta á los cristianos de Filipinas, dice: "El príncipe de este mundo se alegra cuando ve á alguno renegar de la cruz. Sabe que la cruz es quien le da la muerte, porque ella es el arma destructora de su poder. *Su vista le infunde horror, su nombre le espanta.* Antes de que fuera hecha, no descuidó nada para hacerla fabricar. Para esta obra, impulsó á los hijos incrédulos, Judas, los fariseos, los saduceos, los ancianos, los jóvenes: los sacerdotes.

"Pero cuando la ve á punto de estar terminada,

se turba. Enciende el remordimiento en el alma del traidor; preséntale la cuerda y le alienta á ahorcarse. Espanta con un sueño penoso á la mujer de Pilato, y hace todos sus esfuerzos para impedir la confeccion de la cruz. No es que tuviera remordimiento por ello; si los hubiera tenido no sería tan completamente malo; pero presentía su derrota. Y no se equivocaba. La cruz es el principio de su condenacion, el principio de su muerte, el principio de su ruina."

En esto tenemos dos lecciones; horror y temor del demonio á la vista de la cruz y de la señal de la cruz: alegría del demonio con la ausencia de la una y de la otra. Mira el una alma, un país sin la señal de la cruz, y entra allí sin temor y allí toma su asiento. Lo mismo que á la puesta del sol suceden las tinieblas al sol, de la misma manera restablece Satanás su imperio en donde quiera que no está la señal de la cruz. El mundo actual es la prueba sensible de esto.

No hablo de ese diluvio de negaciones, de impiedades, de blasfemias desconocidas de que está inundado. Qué son para quien no quiere pagarse

dé palabra esos millones de mesas giradoras y parlantes, esos espíritus golpeadores ó familiares, esas apariciones, esas evocaciones, esos oráculos, esas consultas médicas, esas conversaciones con pretendidos muertos, que han invadido de repente al antiguo y al nuevo mundo? (1).

Son nuevas estas cosas? No; ya las ha visto la humanidad. En qué época? Cuando la señal de la cruz no protegía al mundo, y Satanás era Dios y Rey de las sociedades. Al reaparecer hoy en las proporciones desconocidas desde el antiguo paga-

1. A la hora en que esto escribimos se manifiesta una recrudescencia desconocida de prácticas ocultas. En Paris, el *espiritismo* forma numerosas asociaciones que tienen sus asambleas regulares. Además de una multitud de libros, le sirven de órganos periódicos ocho hojas especiales. Se asegura que Metz y Burdeos cuentan con varios millares de *espíritas*. Lyon encierra por lo bajo *quince mil* con un periódico, en el que pretenden que la religión de los espíritus será la *religion del porvenir*. Qué quiere decir esto? La cosa más sencilla; que despues de diez y ocho siglos de cristianismo, hay en Francia millares de *idólatras*, que sabiéndolo ó sin saberlo, hacen públicamente lo que se hacia hace dos mil años en Delfos, en Dódona, en Sinopia, en todas las ciudades de la antigüedad pagana. Las cosas han llegado á tal punto, que varios obispos se han visto obligados á fortalecer con nuevos mandamientos al clero y á los fieles de sus Diócesis contra la invasion satánica.

nismo, qué nos dicen, sino que al dejar de proteger al mundo la señal libertadora, vuelve á tomar posesion de él Satanás?

Ya ves, querido amigo, cuán poco inteligentes son los que abandonan la señal de la cruz. Compadecemosles; pero no les imitemos. Entre todas, hay una circunstancia de la que es preciso invariablemente separarnos de ellos. Para nosotros, como para nuestros padres, la señal de la cruz antes y despues de los alimentos debe ser una cosa sagrada. Así lo ordena la razon, el honor, la libertad.

La razon. Si preguntas á tus condiscípulos por qué no hacen la señal de la cruz, antes de tomar su alimento, te contestará cada uno: "No quiero singularizarme haciendo lo que los demás no hacen. No quiero hacerme notar y que se burlen de mí observando una práctica inútil, y cuya moda ya pasó."

No quieren singularizarse! Por honor suyo quiero creer que no comprenden el valor de esas palabras. Singularizarse quiere decir *ponerse en singular*, aislarse, no hacer lo que hace todo el mundo. En este sentido se puede muy bien singulari-

zarse sin ser ridículo. Algunas veces aun se está obligado á hacerlo so pena de ser culpable. En medio de un hospital de locos, el hombre racional que hace actos sensatos; en un país de ladrones, el hombre honrado que respeta la propiedad ajena, singularizándose, son acaso ridículos?

En el sentido en que lo toman tus condiscípulos, singularizarse quiere decir ponerse en singular, haciendo una cosa que pugna ridículamente con los usos aceptados. Falta saber si hacer la señal de la cruz antes y despues de la comida es ponerse en singular, quedando en ridículo.

No cabe duda, contestarán ellos, puesto que es hacer otra cosa que los demás. Pero en esto hay *otros y otros*. Hay los otros que hacen la señal de la cruz, y los otros que no la hacen. Por lo mismo, haciéndola no nos ponemos mas en singular que no haciéndola; quedamos perfectamente en *plural*. Somos ridículos? Para contestar, basta ver cuales son los *otros* que hacen la señal de la cruz y los *otros* que no la hacen.

Los otros que la hacen eres tú, soy yo, es tu respetable familia, es la mia; y nosotros no estamos

solos. A nuestra espalda, á nuestro alrededor, con nosotros, están todos los católicos verdaderos, instruidos y animosos, del Oriente y del Occidente, desde hace diez y ocho siglos. Ahora bien, nosotros la hemos visto en esos católicos, que son ni mas ni menos que lo selecto de la humanidad. Es tan poco ridículo estar en semejante compañía, que se hace completamente ridículo no permanecer en ella. Exceptuado para los *otros* quienes se pagan de palabras y quienes quisieran pagar á los *otros* la proposición es indiscutible.

Que la flor y nata de la humanidad ha hecho siempre la señal de la cruz antes de comer, nada está mejor establecido. Los Padres que te he citado, Tertuliano, San Cirilo, San Efren, San Crisóstomo, no dejan ninguna duda sobre lo universal que era esta práctica religiosa entre los cristianos de la primitiva Iglesia.

Añadiré todavía otros testimonios: "Al sentarse á la mesa, dice San Atanasio, y cuando se toma el pan para partirlo, se hacen encima de él tres señales de cruz y se dan gracias. Despues de la comida se renueva la acción de gracias, diciendo por

tres veces: El Señor bueno y misericordioso ha dado el alimento á los que le temen: Gloria al Padre etc. (1) San Gerónimo: "Que nunca se sienten á la mesa sin haber orado, ni se salga sin haber dado gracias al Creador" (2) San Crisóstomo castiga como se lo merecen á los que se dispensan de esta ley sagrada de la sabiduría y el reconocimiento: "Es preciso orar antes de la comida Entendedlo bien, puercos que os nutris de los dones de Dios, sin levantar los ojos hácia la mano que os los dá (3)."

La bendicion de la mesa por la señal de la cruz no estaba en uso solamente en las familias y en la vida civil; aun los soldados, en la vida de los cam-

1. Cum immensa sederia, coeperisque frangere panem, ipsum ter consignato signo crucis, gratias age. Cum igitur surrexeris a mensa rursus gratias agendo tribus vicibus dicas etc.—De Virginit., n. 13.

2. Nec cibi samantur, nisi oratione præmissa; nec recedatur a mensa, nisi referatur Creatori gratia.—Epist. XXII ad Eustoch., De Custod. Virginit.

3. Et hymno dicto exierunt in montem Oliveti Audiant quotquot, porcorum instar, contra mensam sensibilem comedentes calcitrant, et temulenti surgunt, cum oporteret gratias agere et in hymnos desinere.—Homil. 82, in Matt. n. 2, t. VII, p. 885 id., Homil. 49 in id., n. 2, p. 569, edit. novi.

pos, la observaban con una religiosa fidelidad. A este propósito, San Gregorio Nacienceno refiere un hecho que ha quedado célebre.

Julian el Apóstata gratificaba á sus tropas con una distribucion extraordinaria de víveres y dinero. Cerca del emperador habia una cazoleta encendida. Los soldados cristianos están como los demas, sin sospechar que se hacen culpables de un acto de idolatría. Terminada la distribucion, se reunen para festejar al príncipe.

Al principio de la comida, se presenta la copa á un soldado cristiano, quien siguiendo el uso la bendice con la señal de la cruz. Inmediatamente se levanta una voz que le grita: Lo que haces es una contradiccion con lo que acabas de hacer.—Qué he hecho? Has olvidado el incienso de la cazoleta? Ignoraba que has hecho un acto de idolatría y reniego de tu fé!

• A estas palabras él y sus valientes compañeros de armas, se levantan de la mesa, rompen en gemidos, se arrancan los cabellos, salen á la plaza, se declaran cristianos con orgullo, acusan al empe-

rador de haberlos engañado indignamente, y piden una nueva prueba para confesar su fé.

El apóstata les hace arrestar, ligar, condenar á muerte y conducirlos al lugar del suplicio. Pero para no hacer mártires, les concede la vida y los relega á las fronteras mas lejanas de su imperio (1).

Cuando un sacerdote se encontraba entre los convidados, á él era á quien correspondía el honor de hacer la señal de la cruz sobre los alimentos (2).

Se miraba la bendición de la mesa como una cosa tan santa que vemos en el siglo XIX á los búlgaros convertidos á la fé preguntar al papa Nicolás I si el simple fiel podia reemplazar al sacerdote en esas funciones. "Sin duda que sí respondió el papa, porque se ha dado á cada uno el perseverar por la señal de la cruz todo lo que le pertenece, y triunfar por el nombre de Nuestro Señor de todos los ataques del demonio" (3).

1. Orat., I contr. Julian.; Theodorct, Hist., lib. III, c. XVI.

2. Ver. D. Ruinart, Actes du martyre de Saint Theodote.

3. Nam omnibus datum est, ut et omnia nostra hęc sig-

Las siguientes edades han visto el uso de la señal de la cruz antes y despues de la comida, perpetuándose entre los verdaderos católicos del Oriente y el Occidente; y tú sabes que subsiste todavía.

Conocemos á los *otros* que hacen la señal de la cruz antes de comer. Veamos quienes son los *otros* que no la hacen y á quienes tus camaradas dan la preferencia. Los paganos no la hacen; los judíos no la hacen; los mahometanos no la hacen; los herejes no la hacen; los ateos no la hacen; los malos católicos no la hacen; los católicos ignorantes ó esclavos del respeto humano no la hacen.

Hé aquí á los *otros* que no hacen la señal de la cruz, y que se burlan de los que la hacen. De qué lado está la singularidad ridícula.

En mi próxima carta continuaré la objecion.

no debeamus ab insidiis mure diaboli, et ab ejus omnibus impugnationibus in Christi nomini triumphare. — Rep. ad consult Bulgar.